

# El llamado a la acción de Francis Fukuyama

Solo las manifestaciones populares pueden triunfar contra los estados tomados por la corrupción.

JUAN VARGAS SÁNCHEZ

Periodista

—\*—

**Y**a al terminar la entrevista, contagiado por su espíritu rebelde, le pregunto al famoso politólogo estadounidense Francis

Fukuyama si me ayudaría a derribar el Cristo Redentor, la estatua donada por las empresas brasileñas al Perú en el 2010 y que muchos llaman con sorna 'El Cristo de lo Robado'. "Estaría muy feliz de hacerlo", responde.

No fue cortesía. Durante la entrevista de casi media hora que nos concedió gracias a la gestión de ESAN Graduate School of Business, el autor de "El fin de la Historia" mostró permanentemente su compromiso con la defensa activa de la democracia y su rechazo a la corrupción como uno de los males que están dañando a los países latinoamericanos.

"La corrupción es algo pésimo, no solo para el campo económico donde afecta la capacidad de inversión, la toma de decisiones y la eficiencia del sector público; también para el aspecto social, pues los corruptos son los que más poder e influencia tienen en contra de quienes más necesitan dinero; y en lo político, porque hace que la población perciba que todos los políticos son corruptos, aunque no sea así", explicó.

Fukuyama fue enfático en señalar que "la corrupción es algo que solo le interesa preservar a una minoría que se beneficia de ella; pero que el gran problema es que la mayoría que no quiere corrupción no está organizada, no tiene el liderazgo ni sabe cómo luchar contra ella".



CONSUELO VARGAS

**FUKUYAMA.** Politólogo dice que el pueblo debe reaccionar.

## FRANCIS FUKUYAMA

Nacido en 1952 en Chicago, el politólogo estadounidense saltó a la fama con su libro "El fin de la Historia y el último hombre", publicado en 1992. El libro más reciente que ha publicado es "Political Order and Political Decay" (2014) y antes "Los orígenes del orden político" (2011). Fukuyama estuvo en Lima invi-

tado por ESAN Graduate School of Business para brindar la conferencia Agenda de Gobierno para el Desarrollo del Sector Privado y el seminario internacional El Rol de la Política Pública en el Desarrollo del Sector Privado de la Maestría en Gestión Pública de ESAN y el LAD (Leadership Academy of Development).

"Es un problema de política", sostuvo. Pero no se refería a la política a la que nos tienen acostumbrados en el país de charlas en el Congreso y de dimes y diretes, sino a la política activa. "Es un tema de voluntad política, hay que obligar al corrupto a que se someta a la ley, al Estado de derecho y que obedezca las normas del Estado", dijo. Así, sin concesiones.

Pero y qué pasa si el sistema entero está podrido. En los noventa, en el Perú, tuvimos el fin de la decencia y desde entonces todo ha ido para peor, le señalo (precisamente, una de las críticas que se les hace a los sistemas democráticos es que son factibles de ser capturados por cúpulas para su beneficio propio).

"Eso también sucede en Estados Unidos. El gobierno está capturado por una elite, pero hay que movilizar al pueblo para que se oponga a esto. El caso de Brasil es emblemático, hay una situación de gran corrupción, y la gente está que se moviliza. Hay un movimiento que quiere castigo para los corruptos y quiere demostrar que hay nuevas reglas de juego", sostiene.

### IMPONER

Hay que obligar al corrupto a que se someta a la ley y que obedezca las normas del Estado.

¿Por dónde empezar? Fukuyama dice que el Poder Judicial es el primero que debe independizarse de cualquier facción. "No se va a conseguir de un momento a otro, pero es una lucha que hay que llevar a cabo. Los políticos que tienen el poder no quieren la independencia del Poder Judicial, pero tienen que verse contrarrestados por un movimiento muy fuerte de parte del pueblo. Los buenos jueces tienen que verse apoyados, eso requiere manifestaciones públicas", enfatiza.

El politólogo pone otro ejemplo. En Colombia, cuando el presidente Álvaro Uribe quiso cambiar la Constitución para reelegirse para un tercer período, el Tribunal Constitucional le dijo no y la gente salió a defender al tribunal. "Eso es lo que se necesita. El Poder Judicial requiere el apoyo de la población para volver a ser independiente".

"En una democracia la protesta define la posición del pueblo", agre-

**10.000 MILLONES DE SOLES** ES EL COSTO ANUAL DE LA CORRUPCIÓN EN EL PERÚ, SEGÚN CÁLCULOS GRUESOS REALIZADOS POR LA CONTRALORÍA DE LA REPÚBLICA. DE ACUERDO CON EL BANCO MUNDIAL, UN PAÍS QUE SE LIBRA DE ESE MAL PUEDE MULTIPLICAR SUS INGRESOS POR CUATRO EN EL LARGO PLAZO.

**“Lo que pasa en América Latina es que no hay un capitalismo sano, sino un capitalismo entre patas y no se da oportunidad a otros de competir en igualdad”.**



ILUSTRACIÓN: ANDRÉS EDERLY

EN VOZ ALTA

“

### ¿Qué amenazas enfrentan las democracias en América Latina?

Hay diferentes amenazas, una es la existencia de personas arbitrarias y autoritarias que utilizan discursos populistas para imponer sus posiciones y hacerse del poder, como en Argentina con los Kirchner, que han minado la prensa, las instituciones y el Poder Judicial. Igual en Ecuador, Venezuela y hasta Bolivia.

En otros países, que son genuinamente democráticos, el problema es la mala performance del sistema democrático. Allí yo pongo al Perú. Una democracia debe entregar los servicios esenciales: vivienda, sanidad, educación, salud, infraestructura y otros más. Si no lo hace, quiere decir que no funciona bien y, por tanto, la democracia y el Estado de derecho se van deteriorando.

### ¿En el Perú no pudimos hacerlo en la época de la prosperidad, será más difícil ahora?

Es duro de decir, pero no pueden retrasar las reformas. Estos tiempos de vacas flacas pueden ser el momento para hacer las reformas necesarias, no hay que quedarse con las manos cruzadas. No hay que malgastar el tiempo, no hay que tolerar más demoras, quizá este momento pueda ser el detonante para cambiar la situación.

ga. Pero no se trata de protestar por protestar. Fukuyama les reclama a movimientos como Indignados u Okupas de España el que no tengan claro qué quieren enfrentar y cómo hacerlo. “Son gente joven molesta, pero sin liderazgo y sin sentido cabal de lo que quieren obtener”, critica.

Fukuyama tampoco se muestra muy entusiasta cuando se refiere a la posición del sector empresarial de la región, que, estando en boga la responsabilidad social, los gobiernos corporativos y la transparencia, deberían reclamar por reglas de juego limpias.

“En un capitalismo bien centrado y entendido, la competitividad es la que hace que surjan los mejores. Los ganadores son seleccionados por el mercado, no por las conexiones políticas”, reflexiona. “En una economía capitalista que respeta el Estado de derecho hay igualdad de oportunidades para todos, pero lo que pasa en América Latina es que no hay un capitalismo sano, sino un capitalismo entre patas y no se da oportunidad a otros de entrar al mercado con las mismas reglas de juego”, lamenta.

Le gusta más la reacción de la gente en Brasil en torno a los casos de Petrobras y Lava Jato. “Espero que movimientos así se contagien en América Latina. No veo cómo tal nivel de corrupción se pueda remediar sino con una gran movilización de gente indignada, gente furiosa que salga a las calles a protestar”, anima.

Recuerda que algo similar pasó en Estados Unidos a fines del siglo XIX, en que había un nivel de corrupción más grande aun que el que existe en algunos países en desarrollo actuales. “Hubo un movimiento de protesta que culminó en una serie de reformas, siendo la primera la de reclamar por un servicio civil eficiente”, dijo.

Desde su punto de vista, el crecimiento de la clase media debería ayudar a ese propósito, pues es gente que tiene más conocimiento, más educación y está menos dispuesta a sufrir las consecuencias de un Estado corrupto.

Ahora que estamos en un momento de vacas flacas, Fukuyama cree que podría generarse el momento para una reacción. “Este momento de crisis puede convertirse en una oportunidad”, advierte. Son tiempos de acción.